



Palabra de Rudolf Steiner

Homenaje a la vida,
obra y legado
de Rudolf Steiner.

Grupo de Estudio.

3. Pensar al servicio de la concepción del mundo.

Este capítulo centra su atención sobre la actividad del PENSAR como polaridad a la actividad de OBSERVAR. Observar significa centrar nuestra atención en aquello que convertimos en experiencia. “Todo lo que penetra en el círculo de nuestras vivencias lo captamos por primera vez con la OBSERVACIÓN.” Incluso el PENSAR capta nuestra atención y nos revela lo que observamos en la naturaleza.

Los animales son grandes observadores, pero la atención que despliegan sobre su entorno, rara vez trasciende sus instintos. Es más, sólo reconocen y experimentan lo que está relacionado con su especie.

El ser humano trasciende la OBSERVACIÓN con el PENSAR. Con la observación me encuentro con “cosas” pero el pensar me revela la *génesis* de las cosas, me revela cómo se ha generado. Ésa es justamente la razón por la que las cosas se me presentan de forma tan enigmática. Porque situándome frente a la “cosa”, en mi interior surge —mediante el pensar— su ser esencial.

Pero el enigma fundamental es observar nuestra propia actividad del pensar. La neurociencia observa las estructuras fisiológica y sus interacciones eléctricas y químicas. Rudolf Steiner habla del pensar en la medida en que es resultado de la observación de nuestra propia actividad espiritual. Observemos la diferencia entre la siguientes afirmaciones: (1) Eso es una mesa. (2) Yo pienso una mesa. (3) me gusta esa mesa. En la primera frase, el pensar se identifica con el objeto de observación “eso es una mesa”. En la segunda frase me elevo sobre mi observación, incluyéndome como ser activo “Yo pienso una mesa”. La tercera frase amplió la observación incluyendo cómo me relaciono con la “cosa”.

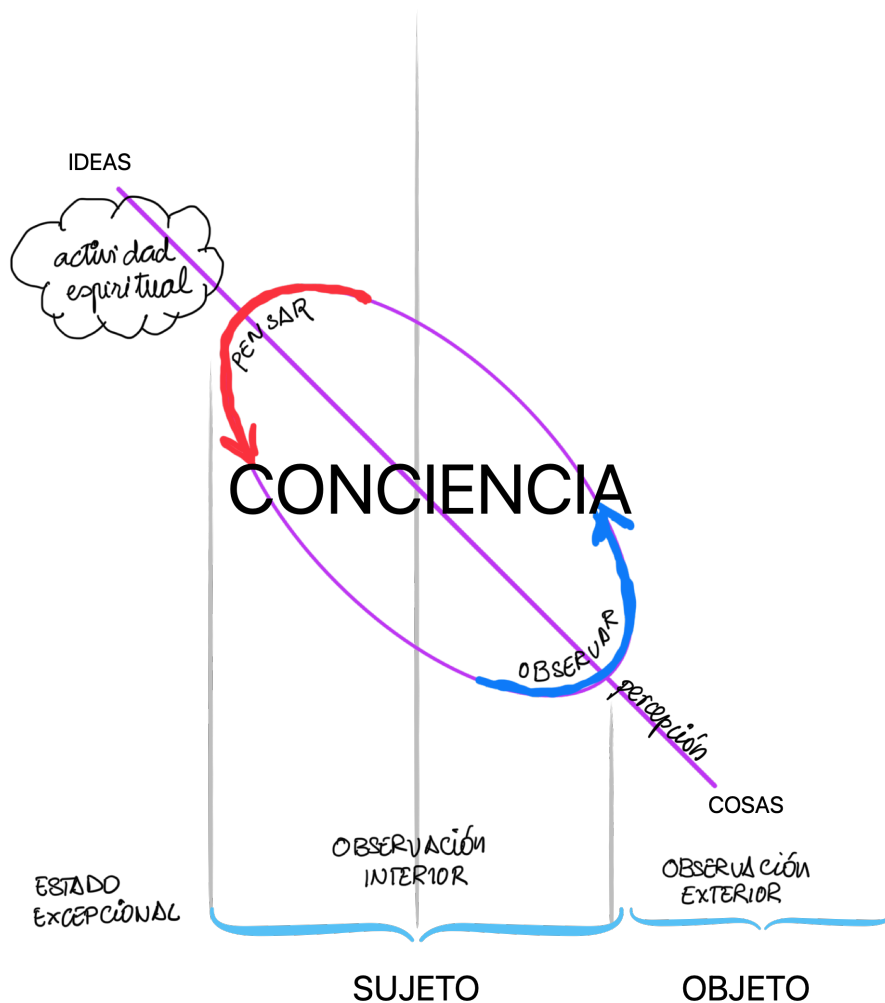
La observación del
pensar es un estado
excepcional.

El sentimiento expresa
mi personalidad.

En el momento en que, observando el pensar, hacemos conscientes nuestra actividad espiritual, conquistamos un punto firme a partir del cual, con fundada esperanza, podemos buscar la explicación del resto de fenómenos del mundo. Al tomar consciencia de que soy yo como

pensador el que actualizo mi existencia con un contenido determinado y autosuficiente de la actividad pensante, me confiere la capacidad de tender los hilos que me relaciona con el mundo y crear el sentido de su existencia.

Y esta es la gran pregunta que nos deja este capítulo: ¿es la actividad del pensar capaz de revelar el contenido de la existencia del mundo?



Observar la actividad
del pensar sin relación
a un sujeto u objeto.

Observación Pensante
del mundo.